

INTERVENCIÓN DEL MINISTRO DE ECONOMÍA, COMERCIO Y EMPRESA, CARLOS CUERPO, EN EL ACTO DE TRASPASO DE CARTERA COMO VICEPRESIDENTE PRIMERO DEL GOBIERNO DE MANOS DE SU ANTECESORA EN EL CARGO, MARÍA JESÚS MONTERO, EN EL MINISTERIO DE HACIENDA

27 de marzo de 2026 – Ministerio de Hacienda

Muchas gracias a todos por acompañarnos hoy. Es un placer ver tantas caras amigas en esta sala.

Recordaréis, y quiero empezar por ahí, que en mi anterior toma de posesión os contaba que mi madre no se creía que me hubieran nombrado ministro porque se lo tuve que contar el día de los Santos Inocentes y ella estaba convencida de que era una inocentada.

Pues bien, ayer tuve muchos mensajes preguntándome qué había pasado esta vez, si se lo había creído o no se lo había creído. Así que os voy a sacar de dudas muy rápidamente, porque la frase más repetida después de que se lo había dicho, incluso ya horas después de que el Presidente del Gobierno lo había anunciado, era una frase que decía algo así como “Ay, hijo, todavía no me lo creo”.

Y esta incredulidad, mezclada con un poso de responsabilidad enorme, es también lo que siento yo hoy.

Luis Landero, otro extremeño de pueblo, se pregunta en ‘El balcón en invierno’: "por qué caminos, por qué atajos, por qué oscuros designios del azar" ha llegado a ser lo que es.

Y yo me hago la misma pregunta y sé que Arcadi, tú también te la estás haciendo hoy. No tengo la respuesta, pero sí que sé que, aunque el azar y la suerte son siempre un componente esencial y desde luego lo son detrás de mi presencia aquí hoy, hay muchas personas que han confiado en mí.

Por eso quería empezar el discurso con agradecimientos.

En primer lugar, por supuesto, al Presidente del Gobierno por la confianza que ha depositado en mí. Confianza que no doy por sentada y que es una confianza que me comprometí y que me obliga.

Pero me gustaría desvelar hoy un detalle personal que ha supuesto mucho para mí en estos días y que espero que el Presidente no me tenga en cuenta.

Esta muestra de confianza ha venido acompañada de un consejo que uno anhela siempre escuchar de sus jefes. O no solo de sus jefes, sino también de las personas que

le rodean. Lo que él me ha dicho es que siga siendo yo mismo, así de sencillo. Y creo que esta es la mejor forma de comenzar una etapa. Y a eso me comprometo.

En segundo lugar, me gustaría dedicar también, por supuesto, unas palabras a María Jesús, a nuestra Vicepresidenta. Palabras más allá de lo institucional. Por supuesto, todo el mundo conoce la faceta política. Esa negociadora tenaz, una vicepresidenta con carácter y dialogante, ese guante de seda.

Pero yo quiero hablar de la María Jesús que se conoce menos o que no queda tan recogida delante de las cámaras. Una trabajadora incansable. Decías, María Jesús, que tú eres tu equipo y esas noches hasta altas horas de la madrugada, trabajando junto con tu equipo todos esos reales decreto ley.

Una compañera generosa, siempre dispuesta a echar una mano a compartir su experiencia o a darte un consejo cuando lo necesitas o cuando la situación lo requiere.

Y precisamente estos días también me llevo uno de sus consejos, que es que intente disfrutar del camino. Suena casi contradictorio en un trabajo como el nuestro, y más en unos tiempos como los que estamos viviendo, donde la urgencia es la norma y la responsabilidad puede llegar a abrumar. Pero es esencial encontrar la satisfacción en el servicio público.

Ha sido un honor y un privilegio haber podido aprender de dos vicepresidentas de una talla extraordinaria. Tanto Nadia Calviño como María Jesús Montero. Llevo conmigo sus enseñanzas y espero estar a la altura del legado. Sé que no será fácil.

Estoy seguro, María Jesús, que allí donde estés — y sabemos dónde vas a estar —, vas a florecer. Y todos lo veremos y lo deseamos.

Como es un honor también compartir mesa de Consejo de Ministros con mis compañeros y aprender de ellos. Muchos aquí presentes: Félix, Fernando, Isabel, Diana, Elma, Óscar, no sé si queda alguien más por ahí. Y, por supuesto, Manolo, Jesús, todos los secretarios de Estado que son, al fin y al cabo, nuestra mano derecha y los que nos resuelven el día a día.

En ese sentido, yo creo que es importante también por parte de todos los ministros darle una cálida bienvenida a Arcadi.

Arcadi, bienvenido, te deseo muchísimos éxitos porque los éxitos del Ministerio de Hacienda son los éxitos de todos, desde luego.

Te pesaba la cartera porque dentro de ella va el Estado en su conjunto, como bien sabe María Jesús. Y estoy convencido de que vas a estar a la altura del reto y a la altura del listón que ella misma ha puesto.

Por supuesto, dar las gracias a mi equipo, que me aguanta y me sostiene día a día, y que espero que dentro de lo que cabe esté también disfrutando del camino.

Un apartado especial, como siempre, la familia y los amigos, que son quienes te sostienen y quienes te ponen en tu sitio cuando más lo necesitas. Para bien y para mal. Por supuesto, mis padres, a mi hermano, a Ana, mis sobrinos, a mis tíos y a mis primos, a mi mujer Marta, a mi hija Cris, a Irene y Elena.

Como he señalado antes y tuve la ocasión de hacer también hace unas pocas semanas en mi Universidad en Extremadura, para alcanzar cualquier objetivo necesitamos que alguien haya hecho antes el camino por el que transitamos.

La meritocracia bien entendida, que no atribuye el resultado al individuo, sino que resalta las condiciones y las personas que lo hicieron posible, como señala el filósofo norteamericano Michael Sandel. Ese camino que transitamos no depende solo de nosotros. Depende de nuestras familias, de unas instituciones públicas fuertes, de un verdadero Estado del bienestar que haga posible el sueño americano, pero a la española.

Gran parte de los titulares de ayer y de hoy sobre mi nombramiento hacen referencia a mi historia familiar. Algunos de ellos señalando, por ejemplo, “de la mina a la vicepresidencia”. Anclando ese punto de origen en mi abuelo, originario de Valle de la Serena, que tuvo que ponerse a trabajar con 9 años en la mina de wolframio que había a las afueras del pueblo.

La historia de mi abuelo la conocen, ya la he contado, al menos en parte, y hoy me gustaría enseñarles un pedacito de él.

Mi abuelo dejó escritas unas memorias a mano en unos folios sueltos con la caligrafía de quien aprendió a escribir solo. Y hay un pasaje sobre cómo se apañaban que me gustaría leerles.

Dice así: “Mi madre y yo íbamos a la sierra a por cargas de jaras para llevarlas a la fábrica, que las cogían a cambio de pan, haciéndote la cuenta a 50 céntimos la arroba. Traíamos todos los días 14 arrobas, que eran 7 pesetas, y esto te lo daban en pan, que te daban unos bollos que te duraban mientras los mirabas. Y así todos los días”.

Y así todos los días, sin adornos, sin queja, sin adjetivos. Y de ahí vengo yo.

Pero no es solo mi historia, muchas personas me han recordado estos años que esta también es la historia de sus familias, forjadas sobre los hombros de generaciones inigualables y culminadas gracias a una apuesta colectiva por el bienestar común, por la igualdad de oportunidades. Un orgullo de país.

Como decía antes, el sueño americano, pero a la española.

Y esto me lleva a reflexionar qué nos hace como somos a los españoles. Porque hay quienes nos miran desde fuera, ven algo que a veces nosotros mismos somos incapaces de reconocer.

Cuando hablo con colegas de otros países, con inversores, periodistas extranjeros, ellos ven un país que lidera, que se moderniza, resiliente, solidario, incluso en los momentos más difíciles.

Pero creo que ven también algo más profundo, el verdadero concepto de lo que es España. Un pueblo con capacidad de reinención extraordinaria, con una creatividad que brota en los momentos más difíciles, con una cultura del esfuerzo que se transmite de padres a hijos y con una generosidad en la acogida que nos define.

Y un sentido del humor, por supuesto, por qué no decirlo, una capacidad de reírnos de nosotros mismos que en el fondo es un elemento de inteligencia colectiva.

Estos atributos, la resiliencia, la creatividad, el esfuerzo, la solidaridad, el humor, son los que han construido, lo que hemos conseguido entre todos y son exactamente lo que necesitamos para lo que viene.

Porque lo que viene exige tanto o más de nosotros.

El mundo, lo ha dicho la vicepresidenta, atraviesa ahora mismo un momento de transformación profunda. Los equilibrios geopolíticos se reconfiguran, la revolución tecnológica redefine sectores enteros y el propio mundo del trabajo, el cambio climático impone una transición que no admite demora.

Y Europa, nuestra Europa, como bien ha dicho Arcadi, tiene que encontrar su voz y su fortaleza en un tablero cada vez más complejo.

Y como vicepresidente y ministro de Economía, mi compromiso es muy claro. Seguir manteniendo vivo ese sentimiento de que España crece, España avanza, de que el esfuerzo tiene recompensa y el futuro será mejor que el presente.

Y a ello seguimos dedicando y seguiremos dedicando toda nuestra energía y el esfuerzo de nuestra política económica.

En primer lugar, por supuesto, transformando nuestro país, acelerando la modernización de nuestra estructura productiva. Que España no solo sea capaz de adaptarse a lo que viene, sino que podamos liderarlo, por ejemplo, en materia energética o de innovación.

En segundo lugar, no olvidando el corazón de nuestras actuaciones. Que el progreso se refleje en el bienestar de los ciudadanos, protegiéndoles, dándoles seguridad en momentos de incertidumbre y también haciéndoles partícipes y actores principales.

Como solemos decir en el equipo, que la macro llegue a lo micro.

Seguir reforzando esta receta española, que no se pierda ese sueño americano a la española, para las generaciones que vienen detrás de nosotros.

Y termino ya, intentando encontrar palabras para hablar de esfuerzo, camino y dignidad.

Y para ello hago más las palabras de Cervantes en nuestro Quijote, cuando decía que “cada uno es artífice de su ventura”.

Que lo que somos, no lo determina de dónde venimos, sino lo que hacemos con lo que se nos ha dado.

Que mi abuelo, cargando jaras a la sierra a cambio de pan, fue partícipe de su aventura, pero también de la mía.

Y que nuestra obligación, la mía desde luego, es asegurarnos de que todos los españoles tengan las herramientas para ser artífices de la suya.

Y así, cada día.

Muchas gracias.

Transcripción realizada por el Departamento de Comunicación del Ministerio de Economía, Comercio y Empresa